



PROSA

ABISMO

Rafael Lara-Martínez

PÁG. 3

CUENTO

DON TOÑO

René Ovidio González

PÁG. 7

RESEÑA

Ligia Orellana: voz joven de la narrativa

Luis Chávez

PÁG. 5

¡FUERZA RAFA!

El novelista Rafael Menjívar Ochoa urge de recursos para sufragar su tratamiento contra el cáncer.

PÁG. 8

FOTO: RAFAEL LARA-MARTÍNEZ



LEAMOS SALVADOREÑOS

Un país que lee crece

"No hay hombre más infeliz que aquel para quien la indecisión se ha hecho costumbre"
(HEINRICH HEINE)

JUAN BAINA por NETO



SABÍAS QUE | por NELSON VALLE

VALLE_NELSON@HOTMAIL.COM

Sabías que han intentado matar a Fidel Castro en más de una ocasión.

Sabías que las gaseosas de Estado Unidos están hechas con azúcar de maíz y los norteamericanos que visitan México ven la diferencia ya que ahí usan el azúcar tradicional.

Sabías que..... Coca Cola regaló un «ABONO» que era tan solo basura procesada, contaminando mantos acuíferos y la tierra en India, y las comunidades se organizaron hasta sacarla de la zona.

Sabías que..... El Toyota Corolla es el auto más vendido de la historia: más de 23 millones de unidades en el mundo entero.

Sabías que Porsche es el único fabricante alemán de coches en serie en cuyo logotipo se muestra el nombre de la marca.

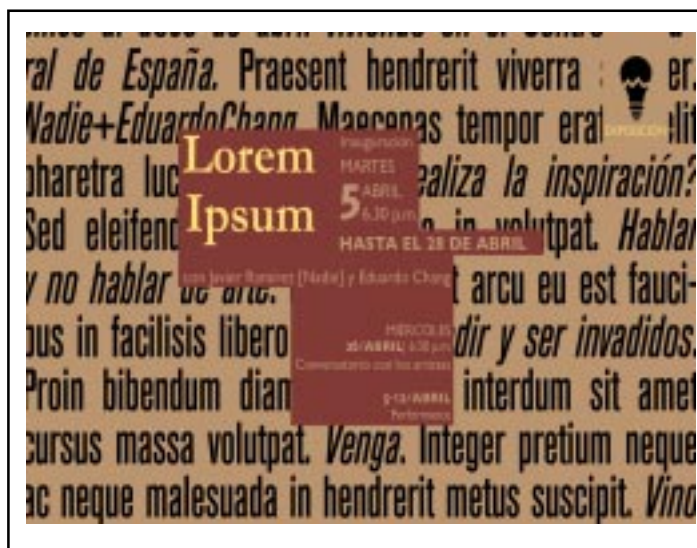
ACTUALIDAD | QUEHACER CULTURAL

FILM SOBRE MONSEÑOR ROMERO GALARDONADO EN GUADALAJARA

El film sobre la vida y el pensamiento de Monseñor Romero El Cielo Abierto, del cineasta mexicano Eberardo González, recibió uno de los premios del Festival Internacional de Cine de Guadalajara. Carlos Henríquez Consalvi, quien participó en el evento declaró: «este largometraje refuerza la universalidad de la vida y obra de Oscar Arnulfo Romero, que llevada al cine nos revela nuevas claves del proceso histórico en el que Monseñor se convirtió; en la conciencia crítica de una sociedad al borde del precipicio de la guerra, y que hoy es un mensaje vivo de valores y esperanza».

Los periodistas acreditados en el Festival Internacional de Cine de Guadalajara entregaron sus tradicionales estatuillas al film El Cielo Abierto, «por el conmovedor mensaje que ayuda a la mejor comprensión de uno de los hechos más dolorosos de América Latina, como fue el martirio de Monseñor Oscar Arnulfo Romero». El otro reconocimiento fue entregado al film El Premio, de Paula Marcovich, por su sensible manera de externar la realidad de la dictadura argentina a través de los ojos de una niña.

Carlos Henríquez Consalvi, director del Museo de la Palabra y la Imagen MUPI, a su retorno a El Salvador anunció que en el país pronto se podrá ver el documental El Cielo Abierto, gracias al Festival Ambulante, y en las comunidades que entregaron su memoria oral sobre Monseñor Romero, habrá cineforos organizados por el MUPI, cuyo archivo audiovisual aportó filmaciones históricas para ser utilizadas en el galardonado documental.



CENTRO CULTURAL DE ESPAÑA INVITA A EXPOSICIÓN-PERFORMANCE

El Centro Cultural de España les invita a la inauguración de la exposición-performance Lorem ipsum Con Javier Ramírez – Nadie- y Eduardo Chang, que estará abierta al público hasta el 26 de abril, en Calle La Reforma, 164 bis, San Benito, San Salvador.

La actividad incluirá un conversatorio con los artistas, quienes hicieron las siguientes preguntas ¿Cómo se produce arte? ¿Cómo se realiza la inspiración? entre muchas otras. Se trata de una iniciativa que quiere develar todas estas consideraciones y presentar nuevos problemas: no sólo sobre la producción artística, sino sobre los contextos y procesos que implican sus formas, sus cuestionamientos y sus soluciones.

El 12 de abril los artistas dejarán el espacio tal y como esté al horario exacto del cierre y el día 26 tendrá lugar el conversatorio con el público.



invita al

Taller de Edición Cinematográfica

«La Regla de 6»

Impartido por el cineasta venezolano Leonardo Henríquez

dirigido a editores, cineastas y estudiantes de audiovisuales

Fecha: Lunes 25 y martes 26 de abril 2011

Hora : De 8:30 am a 5:00 pm

Lugar: Museo de la Palabra y la Imagen
27 Av. Norte. Urb. La Esperanza,
#1140, San Salvador.

Participación: Gratuita

Partiendo de las teorías de Murch sobre la edición, el taller versará sobre los seis hipotéticos puntos que debe considerar un editor para lograr el corte perfecto.

El taller será dictado por el cineasta venezolano Leonardo Henríquez, editor, guionista y director de cine, desarrolla la cátedra de realización en la Universidad de los Andes. Ha dirigido films como Tokyo Paraguaipoa, Sangrador, El infierno Perfecto, y recientemente ha publicado la novela Días Misántropos.

Para inscripciones:

comunicacionesmupi@gmail.com

o al teléfono 2275-4870, con Tania Primavera Preza.

tresmil
suplemento cultural

Director: Francisco Valencia. Coordinador: Mauricio Vallejo Márquez. Sub coordinadora: Lya Ayala. Diseño: M. V. M. y L. A.

Toda colaboración puede enviarse al correo electrónico: suplemento3000@gmail.com

A

B

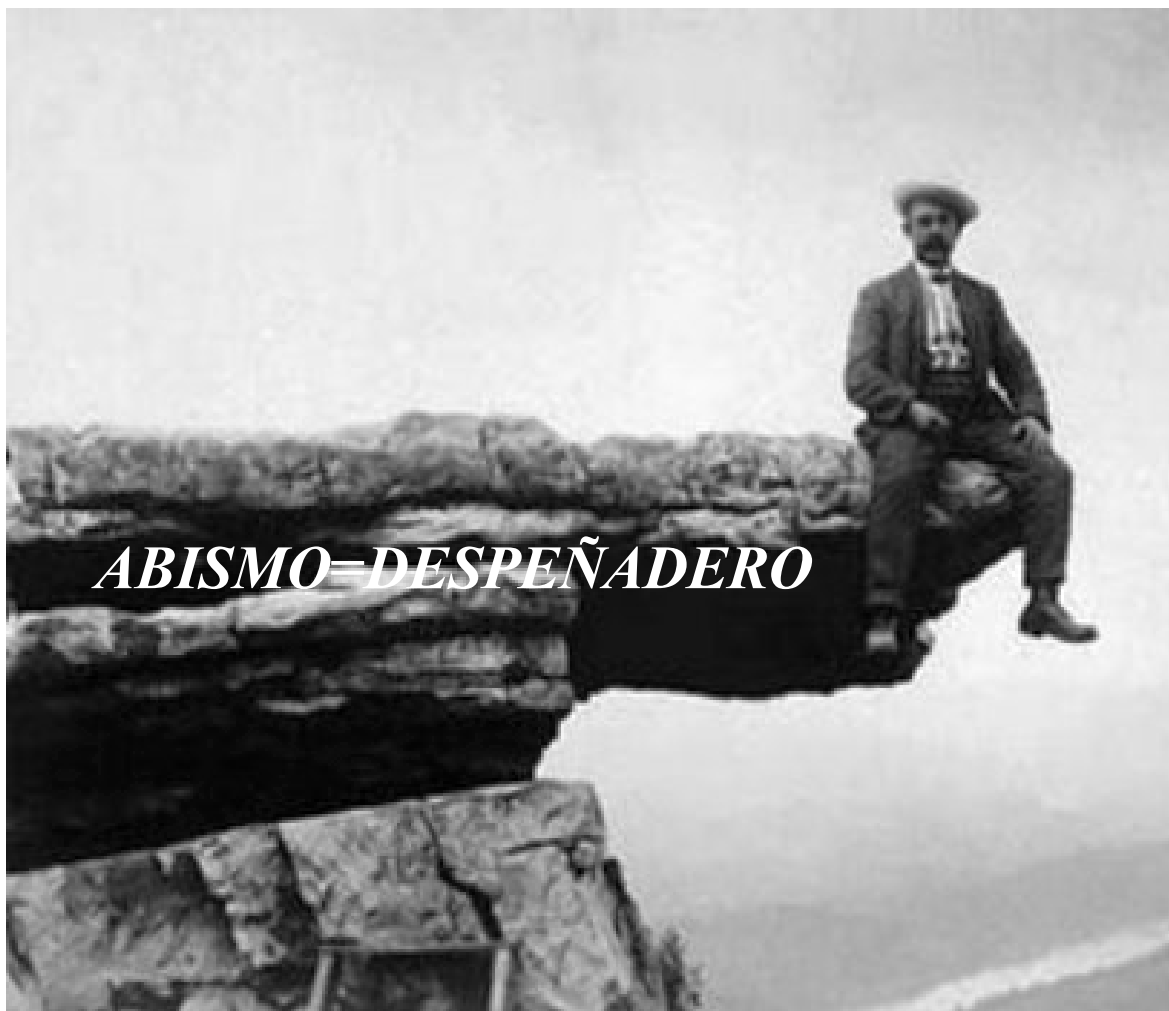
I

S

M

O

S



ABISMO=DESPEÑADERO

PASCAL QUIGNARD / RAFAEL LARA-MARTÍNEZ
(TRADUCTOR Y TERGIVERSADOR)
Tecnológico de Nuevo México
soter@nmt.edu
Desde Comala siempre...

Las tinieblas cubrían el abismo (et tenebrae superficiem abyssi)... Génesis, 1: 2.

I
No parece que el silencio se debe a su desdicha. En él, el silencio, la sombra, el tedio, el vacío, se ligaban a los placeres que buscaba. Lo más frecuente, la desnudez se hallaba confundida al silencio. No se distinguía de esta espera en la penumbra. Y la dicha. Y la lectura añade aún otra voz, una voz aún más singular, una voz más extraña aún que un canto, una voz que mantiene el alma en la ausencia completa de la resonancia. El lector es como un animal que se queda al borde de un lago más antiguo que el de la voz humana. En los banquetes era un compañero que rebosaba de bondad y afabilidad. En la alegría que continuaba era más reservado, se sentaba a distancia, a penas desnudaba el bajo vientre, se conmovía, concediéndole toda la atención a los indecentes de quienes no formaba parte. Aborrecía toda turbulencia. Lo horrorizaban los golpes. Evitaba todo grupo de mujeres o de hombres que hablaran demasiado. Le encantaba el latín, el náhuatl, y apreciaba la mayoría de los autores de la lengua antigua que se había escrito en Francia de la época de los caballeros y de las cortes de Champaña. Del reino de Izalco. También estimaba las lenguas lejanas de un continente sin nombre. No escribió nada que no hubiera leído, precedentemente, ni obligado la lectura a mantener el ritmo de su respiración. Acaso porque toda escritura sea traducción. Escribió: nunca errar es un asunto que rebasa mis fuerzas. Escribió: causa malestar el ordenar los deseos. En la fábula que redactó y concierne dos pichones que se sueñan entre sí, que se adoran mal, que prefieren el sentimiento a la voluptuosidad, que prefieren la curiosidad turística y social a la dicha sinsentido de observarse en la sombra, al momento en que el relato llega a su término, se alza un canto inexplicable, como un oleaje que se eleva de todo lo que se dijo y que avanza aún y que no puede retenerse. Ese canto que ya no tiene nada que contar, desnudo, es tan simple que debe hacerse un esfuerzo para alzarse a su ascendente y meditar sobre el pensamiento tan poco cristiano, tan originario, tan sexual, tan mortal, que desglosa. Entonces el oleaje, como cada oleaje de la naturaleza, inventa el grano de arena húmedo.

Ahí nada brilla. Pero ahí, en esa huella sombría, algo fulgura, o al menos respira un una estadia terrible y tranquila. La belleza que resuena de los versos irradia sordamente el mundo sonoro que la anula. Refleja una luminosidad singular y sofocante: Lo dorado pálido; Un alba en momento inoportuno; Un resplandor intempestivo. Fulgor del cual ya no se sabe si recuerda una noche o un día.

II
Sonó el teléfono. Yo me inclinaba. Vi el alambre que iba por el suelo y el toma corriente situado entre la puerta y el sofá. Me levantaba, me acercaba de la puerta, me ponía de cuclillas, desconectaba el toma. El timbre se interrumpió de inmediato. Me senté en el suelo frotándome las manos de satisfacción. —Pero, ¡Ud. no está en casa!, me dijo ella. Reflexioné. Luego le dije: —No. —¿Quién le permite desconectar el teléfono? —El ruido. Ella fumaba un cigarrillo que guardaba entre ambas manos encorvadas a manera de cuna. Yo miraba el humo volar en los días, que podía discernir entre las falanges blancas y delgadas de sus dedos. ¿Quién era ella? Mi sombra, mi esposa, mi salud quebrantada. La enfermedad que me carcomía al centro del cuerpo, mi temor a lo añejo. La muerte que me urgía a saludarla.

*
Algunos peces eléctricos pueden emitir hasta quinientos cincuenta voltios. En su silencio, el campo eléctrico que los rodea es el ancestro de la mirada.

*
El deseo hace que uno salga de sí. Que uno salga del aquí del espacio. Hace que uno salga del idem del cuerpo sexuado. Dos fragmentos del tiempo se polarizan repentinamente, elevando la relación en éxtasis.

En los dos casos, la polaridad se refuerza hasta hacerse eje. Este eje y esta tensión orientan. El deseo tensa y rompe el muro del tiempo por una reciprocidad inmediata (pues el tiempo, siendo irreversible, se rompe en la reversión inmediata de sí). Cada polo crece de manera tan extraña. Es el co-ire sexual. Ire significa en latín ir. Amar consiste en el co-ambular de un instante. Compañía de un instante. Compañía maravillada de un instante. Instante que funde, que recae. Musitan. Mezclan los dedos más estrechamente que el cuerpo. Nunca se confunden. La lengua es el lugar en el cual los hablantes se intercambian. Ahí donde se renuncia a toda diferencia, se renuncia a la polarización sexual. La lengua es el terreno en el cual la polarización se despolariza, en el cual los sexos se olvidan, en el cual los humanos se intercambian. El yo vitalicio que se intercambia en la lengua no es sexuado. Luego el deseo renace. El tiempo renace. La primavera renace. La separación renace. La diferencia renace. De esta idea de un yo pos-sexuado brota la ilusión de una historia sin cuerpo ni sexualidad.

V
Se me detuvo la respiración bruscamente. Se hablaba de M. tras de mí. Tuve el ánimo de no voltearme. Me inmovilicé. Fingiendo estar en otro lado, me puse a escuchar como loco lo que se decía a mis espaldas. Queda un sentimiento fóbico en la lengua desde el momento en que se toca a la persona que se amó. La oreja gana una agudeza repentina. La atención se vuelve animal. Todo el cuerpo se encrespa. La voz en sí, del fondo del cuerpo, se alza, retomando un aire de la infancia. Se controla mal la astucia. Al cambiar de oración, se cree hacer una pregunta tan hábil que se espera anodina, pero que es tan ansiosa de lo que volvió a quien se ama que la pregunta traicionó todo el pasado. Se reduce la voz. Se enrolla el soplo. Cierta lentitud obtiene expresión. Se trata de una precisión más meticulosa en la evocación como si un vestigio de atracción persistiera por siempre en la intimidad perdida, en los lugares desnudados, a la ignorancia de los meses o de los años que separan en adelante desde la ruptura o separación. La palabra roza una zona interesada, zoológica, desnuda, íntima, posesiva, que permaneció intacta al fondo nuestro, pese al tiempo que fluyó y se perdió definitivamente. Esta fisura o este abismo que las palabras que se desean escuchar despiertan es una curiosidad enfermiza. Enferma por siempre. Por siempre enferma porque radicalmente asesina en proporciones que no se ofrecía por entero, de todo el cuerpo, espontánea, irresistible. Enferma de muerte, hasta la muerte porque le había dado todo hasta el temor, la visión, el desenlace, la vergüenza. Ahora acaricio la muerte con el mismo furor que de adolescente abracé la vida, que de niño le sonreía a la madrugada.

FOTO: ENRIQUE VILAS MATA



Entren

De San Salvador a San Vicente

JORGE CASTELLÓN
Escritor

Como una casa que se mueve. Así lo sentí. Sentados en bancas de madera, acomodados frente a frente, los pasajeros nos movíamos como en un galopar gigante, más bien trote, de esa máquina que de pronto comenzó a emitir un ruido cíclico, inapagable ya, como un latir de metales y maderas. Como un monstruo que despertaba para meterse en la mañana tempranera de un domingo. Sus grandes ventanas, a las que uno a esa edad difícilmente accede, allí eran alcanzables, amplias, perfectas para la infantil mirada que quiere devorarlo todo. ¡Qué alegría esa la de una vista libre y amplia! Mientras nos movíamos, siguiendo ese latido transcrito a veces en los libros infantiles como *chiqui-chiqui-chiqui*, uno se va acomodando a ese ritmo, hasta llegar a olvidarlo, hasta quizás, aparejarlo al latir del propio corazón... *chiqui, chiqui, chiqui*. Afuera... casas, postes y árboles comenzaron a transitar en sentido inverso, más rápido aún que nuestro paso. Luego empezó un infinito aparecer y desaparecer de tonos y colores, de formas, que ya en el paisaje de los campos abiertos, eran árboles o cosas que lo parecían. Ora unos altos, ora unos bajos; ora los vi profusos, ora desnudos; de copas alargadas unos, redondas otros, triangulares aquellos. No cesaban de ser y no ser, de estar y no estar,

de llegar y de marcharse. De pasar, de transformarse en todas sus posibilidades de forma y de color, sobre suelos también cambiantes del verde al amarillo, del negro al café o al blanquecino. La mirada era incapaz de entender lo que veía. El viento, ese que llega siempre sin aviso, me acariciaba la cara, lavándomela de una vez, como agua fresca, de sueño, de desvelo, de ansiedad, de espera. Parecía que era él quien se llevaba las cosas de mis ojos, quien las llevaba hacia no sé dónde, lejos, como a mí, me llevaba aquel tren dominguero, en la opuesta dirección de su camino. Atrás de todo, recuerdo un cielo que era siempre el mismo: azul, azul-celeste. Como tela sobre la que se bordaran esas

Pasaron los años, otra vez, y un día me vi junto a otras ventanas. Era otro viaje, pero yo, era el mismo

huidizas figuras que veía desde la ventana. El cielo estaba quieto, observando ese correr de las cosas en mis ojos, o ese correr de mis ojos sobre las cosas mismas. Vi cerros, vi montañas, recuerdo. Vi casas que nunca había visto, hechas de algo diferente a los ladrillos, al cemento. Vi animales, vacas quizás, bueyes, perros, gallinas correlonas. Otros que yo no conocía. A lo lejos, en caminos como nubes, vi gentes caminar muy despacio. ¿Sería — pienso ahora — porque yo me alejaba más rápido? ¿O acaso sería que iban tristes? Sus

pasos eran lo más lento que mis ojos miraron, sólo más rápidos que el cielo, quieto sobre las figuras...

El latir de madera y de metal había desaparecido. Ya no lo escuchaba. Me absorbió el mundo con su paso, me hipnotizó ese discurrir de cosas, me encantó lo que nunca había visto, me sorprendió lo imaginado. Acostumbrado como estaba a las calles, los cables, el pasar de los carros, de los autobuses, aquello era un nuevo mundo, y yo, un Magallanes rodeando un continente. No pronuncié una palabra en esas horas, volé por los cielos, caminé los caminos, jugué en los patios, corrí los cerros hasta desaparecer en aquel horizonte inolvidable...

Pasaron los años, otra vez. Y un día me vi junto a otras ventanas. Era otro viaje, pero yo, era el mismo. Me lancé a correr por las cordilleras de los Andes, en ese trecho indecible que va de Cuzco a Machu Pichu,

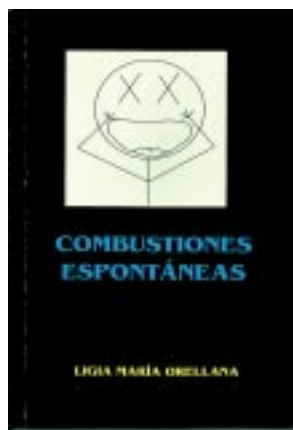
y me metí a las chozas tristes que bordean los caminos. Luego, otra ventana, otro viaje, y yo era el mismo: me deslicé de los bordes de los Alpes, toqué sus nieves, atravesé sus entrañas en una cueva interminable, en ese pedazo de mundo que va de Ginebra a Milán y vise-versa... Pero mis ojos eran los mismos de aquel niño, en ese domingo, en ese viaje que vive sin morir mi memoria, de ese trecho que iba entonces de San Salvador a San Vicente.

Febrero de 2009

BESTIAS ALADAS Y CRIATURAS SIN ALAS

ÓSCAR NAJERA
Escritor

Iba una joven criatura atravesando la jungla; esa, la más peligrosa y horrenda, tanto de día como de noche. Allí, a ninguna criatura le puede importar, si el sol brilla, o si lo hace la luna y sus estrellas, porque de cualquier manera siempre reina la penumbra; esa, la más fría, la de concreto. Eran dos bestias monstruosas, una, era un engendro acompañada de una gárgola. La bestia monstruosa tenía la cara de un demonio, colmillos y garras afiladas; y alas sobre sus hombros. Esas alas simbolizaban que era joven. La gárgola era semejante a la bestia, pero más pequeña, de bajos instintos y deseos de ver que otros sufrieran; al ver esto, hacía que su columna se doblara para hacerse notar que ella pertenecía a lo más bajo de este mundo; ella también tenía alas y al igual que la bestia también era el significado de la juventud. Cosa contraria a la inerme criatura, porque según las leyes escritas por los buitres de la jungla, la joven criatura no tenía alas para protegerse. Las alas, como por arte de magia le aparecían a aquellas criaturas que se convertían en bestias al delinquir; por ese motivo, la joven criatura carecía de ellas, porque en su corazón no había espacio para la maldad. Era una tarde oscura como todas, la bestia tenía sed de sangre y la gárgola deseos de deleitar sus ojos con el sufrimiento de otros, cuando vieron a su víctima; la bestia la acoso y le lanzo ataques mortales; la gárgola cuidaba la espalda de la bestia, evitando que nadie pudiera ayudar a la joven criatura. De la boca de la gárgola salía excremento cada vez que ella la abría, sus manos le servían para arrojar a todos aquellos que se atrevían a ayudar. Mientras tanto la bestia seguía atacando a la joven criatura, logrando herirla de muerte y así robarle sus ilusiones; pero un cuervo amarillo, quien riega las malas y las buenas por la jungla, fue testigo del horrendo crimen. El se encargo de que todos en la jungla conocieran la mala nueva, que iba tenida del color de sus plumas. Al aviso del cuervo, todas las otras criaturas lograron encerrarse en una caverna fría y mucho más oscura que la jungla de bestias y gárgolas; pero los buitres, aquellos que hacen cumplir las leyes, condenaron a la bestia a una corta condena por ser joven, no importándoles que le habían robado de cuajo a la joven criatura la luz de su vida. La gárgola estaba a punto de perder sus alas y por eso la encerraron en una ergástula profunda; pero los buitres, también condenaron al cuervo amarillo, por haber revelado en su pregonar las alas de la bestia y la gárgola. Protegiendo siempre así a las bestias, solo por el hecho de tener alas, olvidándose de proteger también aquellas jóvenes criaturas que lo único quieren hacer realidad, es sus ilusiones...



COMBUSTIONES ESPONTÁNEAS

Ediciones Orca.
 Autor: **Ligia María Orellana.**
 Género: Narrativa.
 1000 ejemplares.
 48 páginas.
 Precio: \$4.00
 Venta: Librerías La Casita, La Ceiba y La UCA

Ligia María Orellana: Voz joven en la narrativa salvadoreña

LOS 19 CUENTOS QUE LO INTEGRAN TIENEN LA MADUREZ DE ALGUIEN CON MUCHAS HORAS DE VUELO EN LA LITERATURA

LUIS ANTONIO CHÁVEZ
Escritor y periodista

Irrumpir lo virginal de una página para plasmar apreciaciones acerca de un libro no es ni ha sido una tarea fácil, sobre todo cuando el comentario se hace de una forma objetiva y eso es lo que nos ha permitido la lectura del libro *Combustiones Espontáneas*, de la joven Ligia María Orellana.

De acuerdo a Horacio Quiroga (Uruguay 1878-1937): «...en un cuento bien logrado las tres primeras líneas tienen casi la misma importancia que las tres últimas», teoría que toma fuerza en el trabajo comentado, pues esta joven cuentista incursiona en la narrativa centroamericana con una creatividad muy propia sumado a la experiencia de una lectura constante.

Iniciaré mi comentario manifestando que Ligia María Orellana pertenece a una pléyade de jóvenes, entre ellos Jorge Galán, Vladimir Amaya, Claudia Hernández, Elena Salamanca... que buscan poner su propio sello en la literatura salvadoreña, con temáticas que reflejan a una sociedad estresada por las peripecias diarias: alza en los precios de la canasta básica, falta de agua, revueltas, terrorismo... lectura que imprimen una versatilidad desbordante, convirtiéndose así en un relevo generacional.

«El cuento tiene una cantidad de reglas que si bien no lo definen, ni delimitan ni sujetan, al menos permiten identificarlo», sostiene el argentino Edmundo Valadés, al referirse a la estructura de la narrativa corta. Eso me llevó a valorar la tesis del escritor Julio Cortázar, quien lo resume como un *nock out técnico*, es decir, expresar en pocas líneas un tema sin que las ideas se sientan forzadas.

Si bien el libro no sobrepasa las 50 páginas, aclararé que no es el grosor de este lo que me impactó, pues los 19 cuentos que lo integran muestran la madurez de alguien con millas de vuelo en la literatura, pese a que fueron escritos entre los 16 y los 20 años por esta joven que estudió Psicología en la UCA.

Rescataré que los cuentos de Ligia María Orellana no requieren presentación alguna: pues ellos se defienden solos; sin embargo no negaré que dada la mocedad de quien escribía, me vi tentado en un inicio a inquirir, hurgar y exigir un trabajo acabado, mas no fui defraudado; la pluma de Ligia refleja una labor profesional cuyas temáticas se quedan en la retina.

Y es que cada cuento impreso en *Combustiones Espontáneas* linda entre lo absurdo y el sarcasmo, la ironía y el humor negro, la política y las aflicciones de alguien a quien le afecta la insensibilidad en que hemos caído por importarnos un bledo la ecología y damos más importancia a la tecnología de punta. Imagino la fascinación y divertimento de Ligia María Orellana al escribir estas líneas, pues la atmósfera en que mueve a sus personajes no es ajena a la sociedad circundante, sino preguntémosnos: ¿quién no ha protestado alguna vez por no tener agua en su hogar?

El cuento *Manifiesto tercermundista*, es una muestra de la versatilidad de esta joven narradora al abordar temas que dejan claro el egocentrismo de algunos personajes a quienes les importa un comino las necesidades del pueblo, pero que cuando son ellos los afectados con el problema demandan y contrademandan a quien corresponda.

«La calle... estaba bloqueada por la Comunidad de Infelices Ciudadanos Sedientos que no tenían agua desde hacía 84 días... ¡¿Qué me importa que no tengan agua?!; ¡Tengo que llegar a mi trabajo!, masculló encolerizado» (Pág. 16)

El cuento *Inocua existencia de las voces en su cabeza* no es más que un reclamo a una sociedad robotizada donde no existe el afecto o palabras que permitan sentirse amado por nuestros progenitores, quienes llegan tan cansados a casa que poco les interesa lo que hagan sus vástagos.

«Abigaildo Sinestesia era un niño que tenía la suerte de poseer un televisor pantalla plana. Sus papás lo dejaban toda la tarde frente a ella, y por las noches lo enviaban a hacer sus deberes y a dormirse porque era el turno de ellos» (Pág. 20)... «Señor doctor» –dijo Abigaildo agonizando. «Puede conseguirme un amigo» en vista de la necesidad de tener a alguien con quien hablar.

Combustiones Espontáneas contiene una magia propia en sus líneas que atrapan de principio a fin. Su narrativa recoge temas de la vida, además de presentar lo inverosímil: el diálogo entre un perico que no sabe cómo volar y una lata vacía de bebida gaseosa:

Veamos esa versatilidad convertida en sarcasmo: «Mientras el shampoo bajaba por su cabeza, deseó con vehemencia tener párpados» (La ducha, Pág. 29), escribe Ligia María Orellana.

En Ligia María Orellana observamos algo muy peculiar: Aparte de ser huraña para aparecer en los corrillos literarios como narradora joven, trabaja con seriedad sus escritos, se exige así misma y muestra un interés en ella –sin decirlo- porque cada línea impresa se quede en la retina de sus lectores y no andar robando el flash de las cámaras, el video o un punto en el dial. Para Augusto Monterroso (Tegucigalpa, Honduras 1921-Guatemala 2003) uno de los máximos exponentes del cuento brevísimo «La vida es como un árbol frondoso que con sólo ser sacudido deja caer los asuntos a montones; pero uno puede apenas recoger y convertir en arte unos cuantos, los que verdaderamente conmueven».

Ligia crea arte de aspectos que para el común denominador son insignificantes, pero para ella son útiles y esa es la narrativa esta joven escritora: señoras encapotadas que se pasan la vida en salas de té o aquellas que sueñan con representar al país en concursos de belleza amañados igual que la política de nuestro país.

«Una de cada dos personas es víctima de la delincuencia, y dos de cada cuatro personas son delincuentes, eran los resultados que arrojaba una encuesta sobre las preferencias profesionales de la gente», escribe Ligia en el cuento *Coffee Breaks*.

Cada cuento impreso en *Combustiones Espontáneas* posee una magia exquisita, cuya virtud pasa del asombro hasta atrapar al lector de principio a fin, por estar escritos con pericia y creatividad, volviéndolos agradables a la retina y al oído.

Amigo lector, la creatividad en la narrativa de Ligia María Orellana no tiene aldabas, por ello le exhorto a escudriñar sus escritos y compruebe que sus cuentos han llegado para ser parte «in so facto» de la biblioteca de quienes gustan de una buena lectura.

San Salvador, 7 de febrero de 2011.



Ricardo Bogrand,
Cuaderno del 94,
 Instituto Mexiquense de Cultura (col. El Corazón y los Confines / Biblioteca Mexiquense del Bicentenario), Toluca, 2010, 64 pp.

Una exploración del exilio en Cuaderno del 94, de Ricardo Bogrand

EL CUADERNO SE ENCUENTRA ANIMADO POR UN ESPÍRITU ESENCIALMENTE NARRATIVO

MARGARITA HERNÁNDEZ MARTÍNEZ
Escritora mexicana

Toluca, Estado de México.- A lo largo de la historia, el exilio ha cobrado múltiples rostros, la mayoría de los cuales ha desembocado en la literatura. Desde el éxodo bíblico hasta las obras centradas en la inmigración –un flagelo que atenaza millones de existencias–, las letras han capturado la gesta, angustiosa por definición, de comunidades que abandonan su lugar de origen para

probar nuestra natural condición de extranjeros. En este marco se encuentra *Cuaderno del 94*, un libro de poemas de Ricardo Bogrand que, con un aliento hondamente contemporáneo, relata líricamente el regreso –en algunos versos, luminoso; en otros, imposible– al terruño perdido.

Publicado por el Instituto Mexiquense de Cultura e incluido en *El Corazón y los Confines* y la Biblioteca Mexiquense del Bicentenario, *Cuaderno del 94* se encuentra animado por un espíritu esencialmente narrativo; sin embargo, se constituye por poemas plenos de música y de símbolos, los cuales manifiestan el oficioso manejo del lenguaje que posee su autor. Centrados en el año de un doloroso retorno a El Salvador, lugar de origen de Bogrand, se detienen en las consecuencias del exilio: la transformación del tiempo, la modificación de los espacios, la pérdida de identidad y la ausencia absoluta de recuperación de estos elementos.

De esta manera, el libro –conformado por poemas escritos en San Salvador, Xalapa y San Cristóbal de las Casas– se decanta entre textos que convocan la vida nueva, en contraste con el peso de los muertos y las víctimas del ostracismo; con la densidad de la historia, ensangrentada por la guerra civil, y la nostalgia, empañada por la fluctuación de memoria. No obstante, sus complejas redes temáticas poseen una extraordinaria fluidez, que se vislumbra en estrofas largas repletas de imágenes rápidas, contundentes y perfectamente hiladas, a las cuales se une la ausencia de signos de puntuación, que le confiere un aura de absoluta libertad.

Ésta también se observa en tres rasgos simbólicos que se repiten a lo largo del poemario: los pájaros, que transmiten desde la paz hasta la dramática caída de los seres alados; el mar, que convoca las raíces vagas, mudables y generosas, y el otoño, que representa las conversiones de la materia –tanto vegetal como humana– y la inevitable caducidad. Del mismo modo, destaca la aparición recurrente de mujeres que, desde diversos ángulos, se levantan como la dulzura de la patria, y del color verde, que, más allá de su significado esperanzador, se revuelve para contrarrestar los matices de la muerte.

Así, *Cuaderno del 94* destaca como un volumen colmado de emociones, en la absoluta honestidad que permite la oscuridad del desarraigo. Con pasajes de profunda emotividad y versos de aliento estremecedor, es un firme testimonio de aquellos que sienten que «hasta el derecho / de leer los gorjeos [han] perdido».

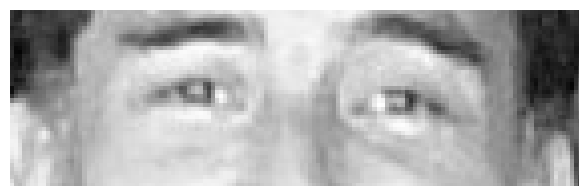
¿Quién es esta que sube del desierto
recostada sobre el hombro de su amado?
Cantar de los Cantares 8:5

* (1)
No me juzgues por mi facha
la cáscara de mi ser ha sido picoteada
por las aves del destino y del infierno
En cambio
si hurgas en mi corazón
como hace Dios a cada instante
encontrarás mi esencia
Solo entonces podrás emitir
un juicio por demás certero

* (2)
Soy un hombre sin malicia ni ambición
uno que solo aspira
—tras ganar la gesta del amor—
la paz para el planeta entero
la sonrisa en el rostro universal del niño
la ternura entre los seres y el clima
la amistad sin estigmas entre Dios y mis hermanos
y la mano de mi amada musa
para cruzar el infinito umbral que distingue
la vida de la Vida

* (3)
¿Por qué te afanas en buscar tu imagen
en la frívola expresión de los espejos,
si en mis ojos permanece siempre intacta?

* (4)



SAN SALVADOR, 1959.

Edgar ALFARO CHAVERRI

¡Hasta la poesía siempre!

Poemas cortesía del autor para
Suplemento Cultural 3000

a Patricia Margarita González Amaro de Alfaro.
5 de agosto de 2010

* (6)
La dicha de mi corazón

En Santiago de María habita
la dicha de mi corazón

ella
como todo lo que amo
sabe ser sencilla y delicada
como su mano entre las mías

su voz es el encanto que me hechiza
y me arrulla

y me provoca
a decir y escribir las cosas

III
¿Lo ves mi amada sulamita?
No tenemos más alternativa
que amar o amar

Dame, amada esquiva,
un beso profundo y eterno

Préñame con ideas y palabras
yo te pariré poesía

* (11)
¿Qué más revolución
que la poesía de tu ser esplendoroso?
¿Qué más revolución
que la poesía que me haces parir constantemente?

Imposible dormir sin el eco de tu voz
retumbando entre mis sienes
imposible conciliar el sueño
sin el alegre estruendo de tus palabras
imposible espantar la cotidiana pesadilla
sin el encanto de tu hablar
imposible sinceramente
imaginarme ya sin ti...

* (5)
Negociemos corazón un armisticio
depongamos las armas de conquista apasionada
desistamos del empeño por alcanzar la felicidad
en brazos del amor de un ser humano
la traición el odio y el engaño
han abollado en demasía la armadura
el desencanto es increíble
la desfachatez insostenible
la tristeza nos tiene al borde del desastre
la esperanza sin embargo se resiste a morir
el olvido y el desprecio han sitiado nuestra fe
el suicidio nos danza constante y seductor
pero es inútil
me niego rotundamente a caer en vano

Por ello corazón
te propongo un armisticio
perdonemos a manos llenas
lo que alguna vez hirió nuestra pasión
sigamos luchando empero
sin esperar en vida recompensa alguna

que rebozan zigzagueantes
entre mis latidos
como relámpagos que cortan el cielo
en mitad de la tormenta

su rostro se ilumina
cuando le susurro al oído
que las gotas de lluvia repiten que la quiero

La dicha de mi corazón habita
en Santiago de María

* (8)
Si digo que te quiero
tú dices que me amas

Si digo que te amo
tú dices que me adoras

Y si digo que te adoro
me miras a los ojos y te callas

Como queriendo decir con la mirada
—en un diálogo sincero y profundo de las almas—:
«te comprendo
porque yo también estoy enamorada»...

¿Qué más poesía
que la ternura de tu mirada
regenerando los pliegues de mi alma?
¿Qué más poesía
que la amorosa revolución
con que incitas la inquietud de mis manos?

* (12)
No entiendo cómo puede alguien
obviar la luz de tu mirada...

Porque incluso los ciegos
perciben la primavera y el verano...

Entonces no me explico
cómo puede pasar alguien
sin detenerse a aspirar la ternura de tus girasoles
esos que me miran discretos y amorosos
aunque el sol se consuma en rabia y se ponga celoso
porque yo también te beso y te quemo
con palabras de lo eterno...

Amada
dichosos —pienso— los ciegos y yo
porque te vemos y te amamos
con los ojos del alma...

cuento

DON TOÑO

RENÉ OVIDIO GONZÁLEZ
Escritor

Nos acercábamos haciéndonos los locos. Explorábamos cada espacio: detrás de la ceiba, los lavaderos públicos de mujeres sin indicio de vergüenza, desnudas de la cintura hasta las nubes; los baños mugrientos para pobres, oscuros y con olor a jabón de aceitunas; las pilas, que descritas desde nuestra cortedad de chiquillos decíamos sin saber que eran tanques infinitos... En estas largas pilas aguaban su ganado

los campesinos, llegados de la diversidad de cantones y caseríos del municipio. Y en estas mismas pilas probábamos las habilidades acuáticas propias y las ajenas: aquí divertíamos el instinto de nadadores extraviados entre las vacas hasta que alguien anunciaba a galillo abierto la mala noticia:

-¡Don Toño!

Empleado allí, don Toño se convirtió sin quererlo en habitante sempiterno del lugar. Su aspecto enjuto y la carga de los años, su rostro aindiado heredado de antes y su cabeza entrecana de sombrero vueludo, no habría provocado tanto horror en la cipotada, de no ser por el corvo envainado, inseparable y característico. Lo apodábamos por pura chabacanería con su verdadero nombre prolongado por un apelativo corriente de agua que corre y va corriendo en carreras crecientes a caer al mar: *Toño Río*. Lo veíamos como un viejito cascarrabias, clasificación derivada de su celo casi obsesivo por mantener a salvo las pilas, que sin duda alguna nosotros utilizaríamos, en el paraíso terrenal o en el paraíso celestial, de piscinas...

Más aún: le causábamos otra incomodidad al anciano: muchas veces usábamos los chorros para las carretas, de duchas sin regadera. Cada tubo expulsaba un borbollón de agua que nos golpeaba; entonces disfrutábamos poniendo la espalda o el pecho. El agua así se desperdiciaba y formaba correntadas que peleaban por llegar lejos, pero que, pasando cerca del Rastro Municipal, iban a dar con supremo esfuerzo a alguna charca podrida de una quebradita conocida.

Debido a la amenaza de los sapos que se inflaban como globos al vernos entrar a los baños para pobres, a veces nos bañábamos en los tanques, al aire libre, rodeados de ganado hostil y peligroso. Pero tanto va el cántaro al agua que casi nos volvíamos terneros, no decimos *chivos*, por las diferentes y variopintas interpretaciones que pudieran surgir de esta ingenua palabrita, lo que nos obligaría a refutar lo interpretado. Nos veríamos entonces en el penoso caso de recriminar a los malos intérpretes, lo cual provocaría una guerra de explicaciones que tal vez nos crearía enemistades sin necesidad y nos quitaría el sueño debido a nuestra actitud pacifista por naturaleza. Y no sólo esto, sino el tiempo deseado para continuar la presente narración que narramos sin pretensiones gramaticales ni lingüísticas rigurosas. Quisimos decir antes, que las vacas nos empezaban a ver como de la familia, de la propia especie y nos dejaban en paz siempre y cuando no las provocáramos, es decir no nos moviéramos mucho. Aquí entendimos por vez primera y mediante la observación minuciosa que las vacas, y los toros también, no embisten al color rojo por ser rojo, tal fue la creencia que durante años creímos porque así se nos explicaba y por lo que no usábamos camisas rojas, o gorras rojas, o capa roja como la de los toreros, y menos llevaríamos una bandera de oposición a las vacas. Nos convencían que las bestias embisten lo colorado, que sería mejor alejarse de ellas si se anda colorado. Bañándonos entendimos que el ganado arremete contra el movimiento, embiste la movilidad, ataca la inteligencia, por no distinguir el tinte...

Un día, confiados en las antiguas creencias y sintiéndonos de cualquier color menos del color condenado por la opinión pública, empezamos a hacer un relajo lanzándonos guacaladas de agua y chapoteando con las manos en los tanques. Ignorábamos que el vaquero se distraía en los lavaderos, olvidado

por completo de su ejército de bravos animales. Las vacas se pusieron de acuerdo y organizándose armaron un cerco de cuernos y de patas alrededor de nosotros, dispuestos los unos a cornear y las otras a patear. Nos asustamos tanto que para contarles el modo de salir de aquel atoladero, tendríamos que mentir, pues no supimos cómo. Don Toño apareció de detrás de la ceiba mofándose de las aflicciones de los chapoteros. Por eso después nadie nos sacó de la cabeza de cipotes sin experiencia, que don Toño fue el autor intelectual de aquel susto del demonio. Decidimos como respuesta vengarnos, y de dos en dos nos íbamos en días propicios a la cita con la venganza.

El proceso seguido el día que nos tocó fue rutinario. Llegamos con Evaristo, revisamos, abrimos bien los ojos para convencernos y estar por completo seguros, y al final lo estuvimos sin temor a ninguna equivocación: no hallamos señales del viejo. Serían las cuatro de la tarde. Pusimos la ropa por ahí y nos investimos del complejo de peces de agua dulce. Competimos a ver quién se mantenía más tiempo sin respirar bajo el agua, quién avanzaba chapaleando más, o quién braceaba con mayor rapidez de aquí para allá o de allá para acá. Nos lanzábamos del muro emulando a Jim de la Selva o al mismo Tarzán de los Monos. En cada clavado sacudíamos la cabeza de manera que el largo cabello empapado salpicara el universo: éramos tarzancitos precoces en tiempos de hambre...

No nos fijamos que el bravucón de don Toño llegó con una velocidad inaudita a nuestros trapos. Nos quedamos helados, pero reaccionamos horrorizados porque el viejito ya iba encima, con la ropita ajena bajo un brazo y con el machete "envainado, por supuesto" al aire, ansioso de darnos una tunda inolvidable; sus años de viejo nos dieron el tiempo suficiente para emerger ahogados de aquella trampa para olominas y sólo alcanzamos a distinguir los rastros revésados de sus furiosos improperios: *!óirap sol euq erdam us ed sojih...!*

Corrimos desnudos por las calles medio desiertas. Corríamos tapándonos las partes avergonzantes, pudorosas, pero destapados del espíritu y por qué no decirlo: molidos por semejante humillación a pesar de nuestros escasos años. Al mirar correr a mi compañero en medio del desorden de la escapada, con don Toño queriéndonos medir la espalda con aquella vaina traicionera, cavé un huequito en los destrozados del acoquinamiento para rellenarlo de humor:

-Tiene corrido de foca...

Sólo mencionamos el suceso el instante en que un hermano de Evaristo, a la vuelta de muchos años confirmó el hecho contundente de que los amigos que nos vieron correr desorientados, aún no lo olvidaban y preguntaban por qué la historia no se plasmaba en un cuento. Con mayor razón hoy que se tenía la certeza que Evaristo no volvería de la guerra, a la que se incorporó con ilusiones de no morir, pero dispuesto a lo que viniera y por desgracia, vino.

Entonces buscamos con el auxilio de la memoria encantadora el momento preciso que confirmó, adelantándose a las especulaciones, lo que varios ex compañeros de estudio de quien narra y testigos de la carrera de los pelados, extrajeran de las profundidades recónditas de los recuerdos empolvados:

«Evaristo y yo habíamos ocultado el hecho por largo tiempo. Mas cuando el andar de los años sepultaba los recuerdos rotos en la memoria y era casi inevitable morir de olvido, mientras escuchábamos la homilía dominical en una radio costarricense de onda corta, en vivo desde Catedral, supimos contra nuestra voluntad que aquel exclusivo momento permanecería vivo y coleando para siempre en las aguas de la memoria unánime:

-¡Caramba!- dije nada más porque no hallé qué decir. Quién lo creería...

Evaristo, atento a la radio todavía, suspendió por un momento su trabajo en la máquina de coser, sonrió sin verme. Luego siguió dándole al pedal...»

carlo_burgos@hotmail.com



Carlos A. Burgos

PROSALEGRE

LA EXPULSIÓN DE CESARIÑO

Este muchacho no estudia por andar peloteando – decía el padre de Cesariño. Don Vicente, miembro de las primeras directivas del Once Municipal de la ciudad de Ahuachapán, se quejaba porque a su hijo le gustaba más el fútbol que estudiar.

Cesariño logró graduarse, consiguió trabajo y luego contrajo matrimonio, pero el fútbol era su pasatiempo exclusivo. Jugaba todos los días y participaba hasta en dos torneos simultáneos en conjuntos diferentes, por supuesto que en cada equipo se inscribía utilizando solo uno de sus dos nombres y uno de sus apellidos.

En cierta ocasión programaron a la misma hora y en la misma cancha a los dos equipos en los que jugaba. Esto era un problema al que no le encontraba solución, pensaba no jugar con ninguno de los dos conjuntos, pero iba a sufrir. Su esposa le sugirió jugar medio tiempo con cada equipo pero disfrazado. Aceptó esta idea.

Durante el primer tiempo alineó con el cuadro Aguila Real del cantón Palo Pique. Ingresó a la cancha con su tez blanca, cabello amarrado con cola de macho, mostacho negro y una vincha. En el intermedio vistió uniforme con tobilleras y coderas, el cabello suelto le cubrió el rostro que tenía rojo por tanto correr, su esposa le eliminó el bigote. Quedó como hombre nuevo. Jugó con el equipo Rojo y Negro, sin que nadie notara que era el mismo personaje.

Practicó fútbol desde los cinco años hasta los cuarenta, cuando por una lesión de esguince quedó inactivo. Después se dedicó a entrenar a sus hijos. Omariño siguió sus pasos y participó como federado en los campeonatos, destacándose como campeón goleador. Cesariño se sintió realizado porque lo que él no pudo lograr lo estaba consiguiendo su hijo. Los partidos no podía verlos sentado, seguía con su cuerpo todo desplazamiento del hijo, de modo que cuando este tiraba a la portería él también daba el puntapié y a veces golpeaba a los que estaban cerca, quienes se retiraban dejándole el espacio para que pudiera dar patadas y manotazos, por supuesto que sin la pelota.

Durante un partido del último campeonato en el cual su hijo se perfilaba como campeón goleador, le pitaron una falta grave y el árbitro le mostró tarjeta roja. Omariño se enojó tanto que arremetió al árbitro, armándose una gran trifulca. Al ver esto Cesariño ingresó a la cancha y soltó un derechazo a la mandíbula del árbitro, tumbándolo al engramado. La policía logró controlar a los jugadores.

— Voy a pedir la suspensión de Omariño – gritó el árbitro —. Para su tata Cesariño voy a exigir que no se le permita ingresar al estadio durante un año.

En la reunión con las autoridades deportivas el árbitro informó de los sucesos de la cancha y pidió los castigos anunciados. Se aprobaron y cumplieron al pie de la letra. Los vigilantes, taquilleros, árbitros, directivos y técnicos, velaron porque Cesariño no ingresara al estadio.

Cuando cumplió el año de restricción celebró una fiesta con los vecinos del pasaje donde reside con quienes en caravana de alegría ingresaron al estadio, entre atronadores aplausos y con gritos de ¡Viva Cesariño! ¡Arriba Cesariño! El extendía ambos brazos, sonriente, como un popular candidato.

Omariño se reincorporó al campeonato. Cesariño dejó el fútbol y se dedicó a la política estimulado por los vítores recibidos al finalizar la pena impuesta por su excesiva emotividad en torno al fútbol. Ha ganado varias elecciones pero ha frenado sus impulsos de querer agarrar del buche a los opositores.

DEVELANDO A TOMÁS GUEVARA

El cineasta ha tenido la grata experiencia de *Ser profeta en su tierra* y en su país recibió el Premio Nacional de Periodismo Científico 2001, en la categoría «Comunicador Social», otorgado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, CONACYT.

GRECO PINEDA
Escritor residente en
Washington DC

Pocos saben que el salvadoreño Tomás H. Guevara recibió de las manos de su Alteza Imperial del Japón, la Princesa Takamado, el prestigioso Premio de Periodismo Ambiental Reuters-IUCN, por Latinoamérica y el Caribe Hispanohablante. Esto fue en Bangkok, Tailandia, durante el III Congreso Mundial para la Naturaleza en noviembre del 2004.

Su rol de cineasta ha estado *in crescendo* como lo comprueba su otro reconocimiento en noviembre del 2010: la Estatuilla del Festival Centroamericano de Cine y Video Ícaro, Guatemala, en la categoría de mejor corto documental de Centroamérica.

«Arte y Fronteras» fue el primer proyecto de Guevara y con él explora los vínculos culturales, profesionales y afectivos que unen a un grupo de creadores salvadoreños conformados por escritores, pintores, fotógrafos y cineastas; tanto con la comunidad latinoamericana en los Estados Unidos, como con su país de origen. Sus otros documentales testimonian el profesionalismo y aporte crítico hacia la Historia Nacional de El Salvador integrando en ellos la metamorfosis del nacional que se ha posicionado, desarrollado y crecido afuera de las fronteras patrias.

Guevara en el 2001 participó como documentalista en una expedición científica en la Amazonia

El cineasta ha tenido la grata experiencia de *Ser profeta en su tierra* y en su país recibió el Premio Nacional de Periodismo Científico 2001, en la categoría «Comunicador Social», otorgado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, CONACYT. Y debido a la calidad y al valor intrínseco de su obra la Embajada de los Estados Unidos de América en El Salvador le ha financiado la mayoría de sus proyectos.

Tomás Guevara es graduado de Licenciatura en Periodismo de la Universidad de El Salvador y Máster en Comunicación y Artes de la Universidad Complutense de Madrid, España. En el 2001 participó como documentalista en una expedición científica por la Amazonia Peruana junto a un equipo de investigadores de la Universidad St. Lawrence del Estado de Nueva York y científicos del Instituto de Investigaciones de la Amazonia Peruana (IIAP).

Guevara reside en Washington DC desde el 2007 y sus obras «Intipucá: 40 años de migración», «La manzana azul», «Voces de esperanza», «Las fugas de Coatepeque», «Corazón Urbano» y «Ausentes» pueden ser conocidas también a través de *Ángulos Films* y *Videoteca del Sur*. Sus documentales han sido expuestos en diferentes Estados de Estados Unidos de América, Costa Rica, Nicaragua, Tailandia, Perú, Honduras, Guatemala y por supuesto en diversos escenarios en El Salvador.



FOTOS: CORTESÍA DE ÁNGULOS FILMS.

La obras del artista «Intipucá: 40 años de migración», «La manzana azul», «Voces de esperanza», «Las fugas de Coatepeque», «Corazón urbano» y «Ausentes» pueden ser conocidas a través de *Ángulos Films* y *Videoteca Sur*.



FOTO: TOMADA DE GATO POR LETRA.BLOGSPOT.COM

¡FUERZA RAFA!

El escritor Rafael Menjívar Ochoa se encuentra hospitalizado por padecer de cáncer de colón, su familia publicó recientemente un comunicado donde especificaba que la esperanza de que se mejore es alta, pero necesita el apoyo para solventar los gastos diarios del centro asistencial. Agregan que la forma en que podemos apoyar a Rafael, escritor talentoso y representativo de El Salvador son las siguientes:

los apoyos serán canalizados a través del siguiente correo fuerza.rafa@gmail.com y a la cuenta de Facebook **Fuerza Rafa**. Se ha dispuesto la cuenta de ahorros No. 384-0007030-0 del Banco Agrícola a nombre de Rafael Menjívar Ochoa.

Rafael posee una vasta producción literaria entre la cual se destacan las novelas *Historia del traidor de Nunca Jamás*, *Los años marchitos*, *Terceras personas*, *Los héroes tienen sueño*, *De vez en cuando la muerte*, *Trece* y *Un buen espejo*. También ha escrito ensayo, cuentos y poesía.

Destacamos aquí una de sus facetas menos conocidas, pero intensa y de gran valor estético: su poesía.

II
Cera, candado, moho,
sonrisa y hierro:
el cálido sabor de un llanto ebrio.
Sin más ni más, la imagen
de un rostro en el espejo,
y blancos los cabellos.
Cera, candado y sal,
las manos de cemento:
la frágil soledad de un cementerio.
(Los días ya no hieren,
sólo saben a hielo.
El amor ya no mata:
sólo es silencio.)
Cera, pudor, migajas
de nada cierto:
el rostro sin rencor de un niño ciego.

II
Aún hay bancas en los parques.
Aún hay parques
y las estatuas gruñen en silencio su soledad patria.
Aún hay flores
y aún no tengo nombre. Aún
arranco flores para entender que alguien muere
cuando el amor nos mira fijamente.
¿Y de qué se habla en el parque?
¿Y a quién se espera en el parque? ¿Quién llega?
¿A quién se pide perdón? ¿A quién se paga la
entrada?
¿Quién cobra?
Hoy no hubo un reloj que me llamara
y llegué tarde a la ceremonia de estar solo.